

LA DEUDA ALIMENTA LA CRISIS CLIMÁTICA: ASÍ SE MUEVE EL DINERO

Resumen Ejecutivo

SEPTIEMBRE 2026

FUND OUR
FUTURE

act:onaid





"Nepal está pagando el precio del calentamiento global a pesar de que nuestra contribución es inferior al 0,1 % de las emisiones", afirma Sujeeta Mathema, directora nacional de ActionAid Nepal, tras la devastadora riada repentina provocada por el desprendimiento de un glaciar en agosto de 2026.
CRÉDITO: ACTIONAID NEPAL

RESUMEN EJECUTIVO

La deuda es un gran obstáculo para la acción climática, pero puede tener solución. **Las medidas relacionadas con la deuda podrían ser una de las soluciones climáticas más eficaces y factibles que existen.**

Las crisis de la deuda y del clima están profundamente interrelacionadas, atrapadas en una relación tóxica en la que los países y las comunidades más afectadas por la crisis climática están pagando el precio. La crisis mundial de la deuda se está dejando sentir con especial intensidad en los países más vulnerables al cambio climático, donde los desastres climáticos se producen con cada vez mayor frecuencia e intensidad.

El círculo vicioso entre la crisis de la deuda y la crisis climática se agrava año tras año, lo que provoca un aumento de las emisiones, acelera las catástrofes climáticas, frena las medidas contra el cambio climático y conduce a crisis de deuda cada vez más graves.

En la actualidad, los datos disponibles indican que **el 93,5 % del tercio superior de los países más vulnerables al cambio climático se encuentran en crisis de deuda o corren un riesgo significativo de sobreendeudamiento**.¹ Los niveles de pago de la deuda pública en los países más vulnerables al cambio climático han alcanzado máximos históricos y, a escala mundial, al menos 54 países se encuentran en crisis de deuda, mientras que muchos más corren un riesgo significativo.

¹ Para más detalles, consulta el informe completo de ActionAid en inglés "Debt Fuels the Climate Crisis: How the finance flows", así como su anexo, que incluye la metodología y los datos por países: <https://actionaid.org/publications/2026/debt-fuels-climate-crisis>

Figure 1

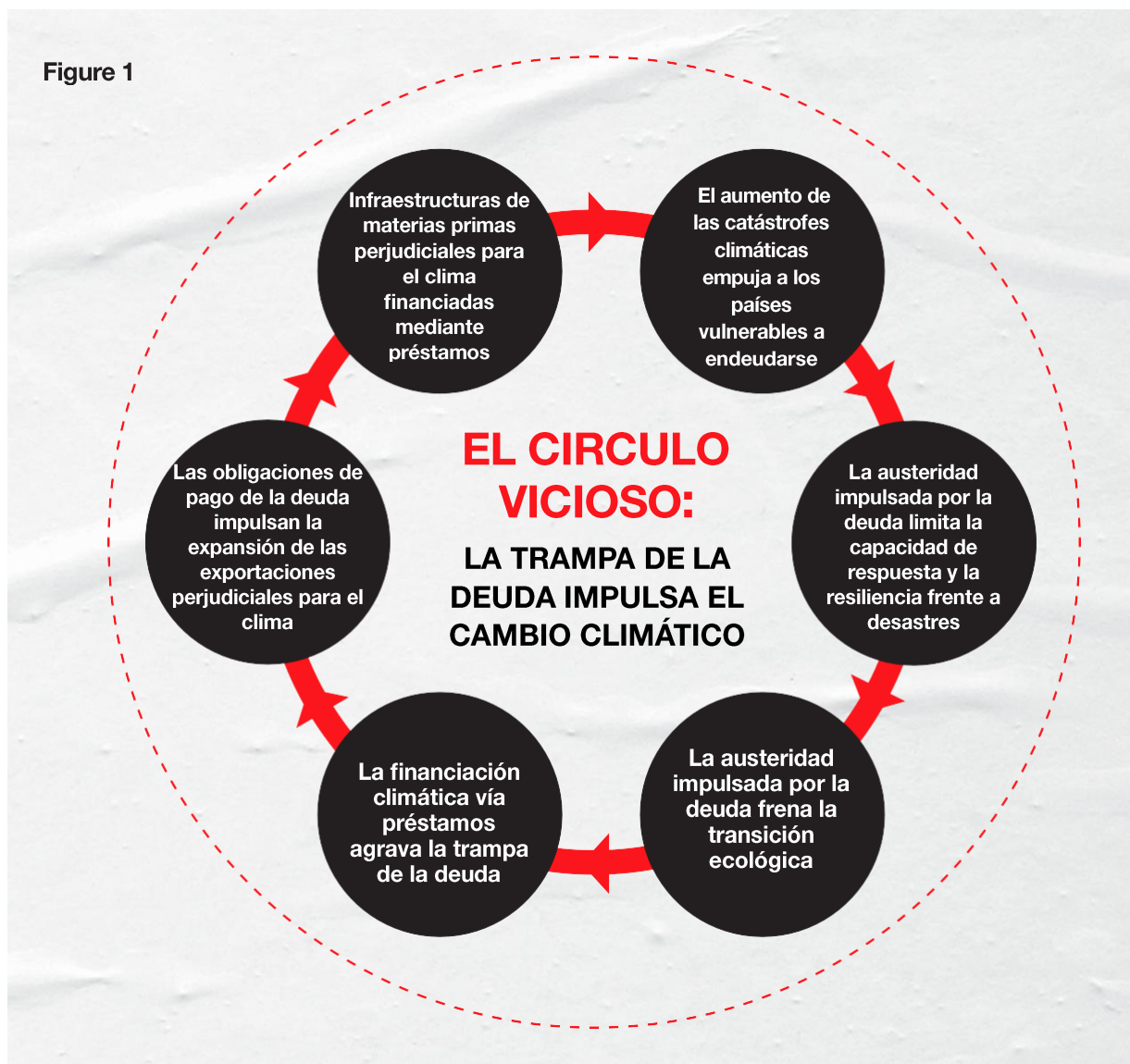


Gráfico 2: % de países vulnerables al cambio climático que se encuentran en situación de sobreendeudamiento o en riesgo de estarlo



Fuentes: Análisis de sostenibilidad de la deuda del Banco Mundial, complementado con el Debt Justice Portal (62 países vulnerables al cambio climático con datos disponibles)

Gráfico 3: Los países vulnerables al cambio climático se ven obligados a gastar 25 veces más en el pago de la deuda que en medidas climáticas.



Fuentes: Base de datos «Debt Watch» de DFI y datos sobre los presupuestos climáticos de los países (54 países vulnerables al cambio climático disponían de ambos conjuntos de datos)

ActionAid ha colaborado con Development Finance International (DFI) para analizar los datos disponibles sobre los ingresos nacionales, la deuda soberana, los presupuestos nacionales y los planes climáticos de los 65 países más vulnerables al cambio climático, es decir el tercio superior. Los detalles sobre los datos específicos de cada país y la metodología utilizada figuran en el anexo del [informe completo](#).

Este nuevo análisis de datos revela hasta qué punto, de forma alarmante, la financiación de la deuda soberana está agravando la crisis climática. Entre las principales conclusiones se incluyen:

- 1. Los países vulnerables al cambio climático se ven obligados a destinar casi 25 veces más recursos al pago de la deuda que a la lucha contra el cambio climático.** De hecho, en 2026, el servicio total de la deuda externa e interna de estos países será casi cuatro veces superior al gasto en educación, casi siete veces superior al de sanidad y casi seis veces superior al de protección social.
- 2. Los países más vulnerables al cambio climático destinan casi dos tercios (65 %) de sus ingresos nacionales al pago de la deuda.** En lugar de facilitar la acción climática y prestar servicios públicos esenciales, la mayor parte de los ingresos fiscales (incluidos los impuestos recaudados de la ciudadanía que se encuentra en primera línea de la crisis climática) se envía al extranjero para beneficio de bancos, inversores, empresas y gobiernos, la gran mayoría de los cuales tienen su sede en el Norte Global.
- 3. Las obligaciones de pago de la deuda están impidiendo que los países más vulnerables al cambio climático pongan en práctica sus planes climáticos más básicos.** Los datos disponibles indican que los países vulnerables al cambio climático solo pueden presupuestar menos de la mitad (48,9 %) de los recursos para cumplir los compromisos y poner en marcha las medidas climáticas que cada país asume y presenta a Naciones Unidas para el cumplimiento del Acuerdo de París para reducir sus emisiones y adaptarse al cambio climático (Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional - NDC). Esto afecta incluso a su componente incondicional, que corresponde a las acciones que los gobiernos afirman poder financiar con sus propios recursos. Por otra parte, si analizamos el total agregado de los 26 países más vulnerables al cambio climático, únicamente el 25 % de las acciones contempladas en las NDC incondicionales de estos países tiene respaldo presupuestario. Este déficit de financiación, recientemente puesto de manifiesto, tiene implicaciones alarmantes para las perspectivas climáticas, especialmente para las comunidades más expuestas al cambio climático.
- 4. La cancelación de la deuda de los países vulnerables al cambio climático podría financiar hasta seis veces sus NDC incondicionales.** Por otra parte, la cancelación de la deuda podría financiar dos veces el gasto total actual en medidas climáticas, salud, educación y protección social. Si bien estas cifras ilustran hasta qué punto la deuda está

Gráfico 4: Ingresos nacionales destinados al servicio de la deuda soberana



Ingresos totales de los países vulnerables al cambio climático:

USD 487.800 millones

Fuentes: Base de datos «Debt Watch» de DFI (se disponía de datos de 61 países vulnerables al cambio climático)

socavando la acción climática, también ofrecen la esperanza, y una prueba, de que un mundo sin deudas injustas sería un lugar muy diferente.

- 5. El Sur Global está pagando aproximadamente 225 veces más en concepto de reembolsos de la deuda de lo que recibe en subvenciones para la financiación climática.** En 2026, el Sur Global pagará 8.8 billones de dólares en reembolsos de la deuda, lo que supondrá el 43,5 % de sus ingresos presupuestarios. Se trata de la crisis de la deuda en su nivel más grave jamás registrado. Sin embargo, en lo que respecta a la financiación climática, las cifras más recientes indican que el Norte Global proporcionó aproximadamente 39.000 millones de dólares en financiación climática en forma de subvenciones al Sur Global en 2024. La mayor parte del dinero se mueve en la dirección equivocada. Los países que menos han contribuido a provocar la crisis climática se ven obligados a financiar a los países que más han contribuido a ella.



Existen múltiples fuerzas globales que se entrecruzan, y que están impulsando la crisis de la deuda. Entre ellas se encuentran las injusticias históricas y actuales, un sistema y una arquitectura global de la deuda deficiente, acreedores privados agresivos que buscan beneficios rápidos y el aumento de los tipos de interés a nivel mundial tras la COVID-19 y las guerras en Ucrania, Palestina e Irán.

Durante muchos años se dio por sentado que la crisis de la deuda en el Sur Global no guardaba relación alguna con las cuestiones relacionadas con el cambio climático, o que simplemente se debía a una mala gestión financiera. Sin embargo, en realidad, la crisis climática y de la deuda están profundamente entrelazadas.

A medida que aumentan las temperaturas globales, las inundaciones, las sequías, los huracanes, las olas de calor y otros desastres provocados por el clima se están volviendo más frecuentes, más intensos y más destructivos. El aumento de los costes de recuperación y reconstrucción obliga a muchos gobiernos a solicitar préstamos de emergencia, a menudo con tipos de interés elevados y plazos cortos para su reembolso. Obligados a imponer políticas de austeridad para dar prioridad al pago de la deuda, los gobiernos se ven obligados a recortar el gasto público de forma generalizada, incluido el destinado a la recuperación tras los desastres, la adaptación y la resiliencia, o a la transición hacia sistemas energéticos y agrícolas más sostenibles. Esto tiene consecuencias muy reales para cientos de millones de personas en las comunidades más

vulnerables al cambio climático, que se ven expuestas a un riesgo cada vez mayor por los efectos devastadores de los desastres climáticos. Y esto afecta a la población y comunidades en todo el mundo, ya que la crisis de la deuda bloquea las medidas urgentes necesarias para enfriar el planeta.

Para empeorar las cosas, la crisis de la deuda puede incluso acelerar la crisis climática. Los gobiernos de los países endeudados se ven presionados a obtener divisas para devolver sus préstamos. Muchos países consideran que la única forma realista de hacerlo en la actual economía mundial es ampliar la producción y exportación de combustibles fósiles, así como productos básicos de la agricultura industrial: las dos principales causas de la crisis climática. En la [primera Conferencia sobre la Transición para Abandonar los Combustibles Fósiles](#), celebrada en Santa Marta (Colombia) a principios de este año, los gobiernos [plantearon esta cuestión](#) como un reto fundamental que puede mantener a los países atrapados en el círculo vicioso de los combustibles fósiles. Algunos países llegan incluso a contraer más préstamos para adquirir la infraestructura necesaria para la producción de combustibles fósiles o la agricultura industrial, con la esperanza de que, a la larga, esto les reporte mayores ingresos. La espiral de deuda, cada vez más grande, conduce a nuevos recortes presupuestarios en materia de acción climática y servicios públicos esenciales.

Lo más paradójico es que los países desarrollados no están cumpliendo con su obligación de proporcionar financiación climática a los países del sur global, tal y como se acordó en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). [Dos tercios de la financiación](#) que ofrecen bajo la etiqueta de «financiación climática» consiste, de hecho, en préstamos o instrumentos financieros que generan más deuda. Muchos de esos préstamos de financiación climática se destinan a países que ya están crónicamente endeudados, donde la deuda existente está obstaculizando la acción climática y, en ocasiones, provocando nuevas inversiones perjudiciales para el clima.

Se trata de una grave contradicción. Si existe un reconocimiento ampliamente aceptado de que el Norte Global tiene una «deuda climática» con el Sur Global por ser los responsables de las emisiones de gases efecto invernadero y de la crisis climática actual, un término popular y adecuado, dada la historia de injusticia climática a nivel mundial, entonces debemos preguntarnos: ¿en qué mundo es justo pagar una deuda que debes a alguien concediéndole un préstamo que luego debe devolverte con intereses?

Sin embargo, la consecuencia inevitable de que los países vulnerables al cambio climático contraten préstamos a corto plazo y con altos tipos de interés tras sufrir catástrofes es que corren el riesgo de entrar en una situación de sobreendeudamiento. Al tener dificultades para cumplir con sus obligaciones inmediatas de pago de la deuda y evitar aún mayores consecuencias económicas por impago, a menudo se ven obligados a recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI), el «prestamista de última instancia», para obtener préstamos de rescate adicionales, lo que los lleva a hundirse aún más en la trampa de la deuda. Además, los préstamos del FMI vienen acompañados de condiciones. Se debe recortar el [gasto en servicios públicos](#), incluida la inversión en medidas climáticas y en ayudas a la protección social. Junto con otras medidas económicas, estos recortes dejan a los países aún más expuestos a la crisis climática. Al buscar una cura, el paciente, en la práctica, se pone aún más enfermo.

Las consecuencias de las crisis interrelacionadas de la deuda y el clima recaen de manera desproporcionada sobre las mujeres y las personas jóvenes, especialmente sobre aquellas que viven en la pobreza. [Las mujeres y las niñas son las más afectadas por las catástrofes climáticas](#) y se ven obligadas a actuar, en la práctica, como [amortiguadores de las políticas de austeridad](#)

[provocadas por la deuda](#). Las mujeres pueden verse obligadas a recorrer largas distancias a pie para ir a buscar agua durante las sequías y son más propensas a saltarse comidas y a sufrir violencia de género cuando las familias se enfrentan al hambre. Cuando las finanzas familiares se ven mermadas por los efectos del cambio climático, las niñas tienen más probabilidades de ser sacadas de la escuela antes que sus hermanos, o incluso verse obligadas al matrimonio infantil. Aunque las mujeres representen la mitad de la población dedicada a la agricultura en los países del Sur Global, se enfrentan a barreras para acceder a la tierra, a la financiación y al apoyo agrícola, lo que las deja más expuestas a los efectos del cambio climático. Y cuando se recorta el gasto público, las mujeres y las niñas son las primeras en perder el acceso a los servicios públicos, las primeras en perder sus puestos de trabajo en el sector público y las primeras en asumir la carga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que aumenta, tanto cuando se producen desastres, como cuando fallan los servicios.

Las crisis combinadas de la deuda y el clima agravan además la [injusticia intergeneracional](#), ya que los y las jóvenes pierden oportunidades fundamentales en momentos decisivos de sus vidas y se ven obligados a pagar en el futuro el precio de los fracasos actuales.

Los ejemplos de la relación tóxica entre el clima y la deuda son numerosos:

Malawi se ha visto obligada a pedir prestados cientos de millones de dólares tras el paso de sucesivos ciclones devastadores. Esto significa que, en 2026, el 70 % del presupuesto nacional anual de Malawi se destinará al pago de la deuda. Sin embargo, dado que gran parte de este gasto se financia a su vez mediante nuevos préstamos, nada menos que el 129 % de los ingresos del país se destina al servicio de la deuda.

Zambia destina más del 60 % de su presupuesto público total (y el 70 % de sus ingresos) al pago de la deuda, pero solo ha podido destinar el 0,32 % del gasto total de su presupuesto público a actividades relacionadas con el clima. Mientras la región se prepara para una intensa sequía provocada por el fenómeno de “[El Super Niño](#)” este año, a la población le preocupa que no se haya invertido lo suficiente en medidas de adaptación o preparación.

En **Senegal**, donde el servicio de la deuda supera en más de 600 veces el gasto destinado a medidas climáticas, las iniciativas clave del Gobierno para reforzar la resiliencia, mejorar la seguridad alimentaria y reducir las emisiones mediante la agroecología siguen sin contar con financiación.

Los ciclones devastadores, las sequías y las inundaciones han obligado a **Mozambique** a contraer sucesivos préstamos, lo que supone que el país se vea obligado a destinar 117 veces más recursos al pago de la deuda que a medidas climáticas, como el refuerzo de la resiliencia. Las obligaciones de pago hacen que el país se enfrente a una presión implacable para poner en marcha proyectos de extracción y exportación de combustibles fósiles, que ya han [agravado los conflictos](#) y las violaciones de los derechos humanos en la región, y financiarlos mediante aún [más préstamos](#).

Aunque **Nigeria** es el mayor productor de combustibles fósiles de África, casi el 40 % del país sigue sin electricidad, ya que la mayor parte del petróleo crudo del país se exporta para saldar la deuda, cuyo servicio absorbe actualmente la mitad de los ingresos del país.



«Cuando las lluvias cambiaron, nosotros también cambiamos», afirma Christiane, una agricultora de la provincia de Ituri, en la República Democrática del Congo. El cambio climático ha afectado a los patrones de precipitaciones y a sus cosechas. Gracias a la puesta en práctica de técnicas agroecológicas, ella y su comunidad local han encontrado estrategias para garantizar sus cosechas y sus medios de vida ante el cambio climático.

CRÉDITO: ACTIONAID RDC

Bangladesh se ve obligado a destinar 184 veces más recursos al pago de la deuda que a la lucha contra el cambio climático, lo que supone casi el 73 % de su presupuesto (y el 111 % de sus ingresos), y el coste de la crisis climática se ve agravado por las deudas relacionadas con las infraestructuras de combustibles fósiles.

La buena noticia es que existen soluciones claras y creíbles que podrían romper el círculo vicioso entre la crisis climática y de la deuda. Muchas de ellas han surgido del Sur Global, de los propios países endeudados y de los países y comunidades vulnerables al cambio climático. Sin embargo, necesitarán apoyo internacional para lograr un avance decisivo. Es fundamental que estas propuestas cuenten con la unión de gobiernos y movimientos progresistas preocupados por la crisis climática o por la crisis de la deuda. El progreso dependerá de que se establezcan vínculos más amplios con los movimientos feministas, juveniles, de servicio público y con cualquier persona interesada en el desarrollo sostenible. Se necesitan soluciones integradas para crisis interrelacionadas.

La deuda es un obstáculo enorme, aunque superable, para la acción climática. Las medidas relacionadas con la deuda pueden liberar los recursos propios de los países, reducir la salida de riqueza del Sur Global hacia el Norte Global y permitir que quienes se ven más afectados por la crisis climática inviertan en las medidas climáticas que tanto ellos como el planeta necesitan con tanta urgencia.

Las recomendaciones que figuran a continuación ofrecen una esperanza real de que, efectivamente, podamos romper este círculo vicioso.

Recomendaciones

1. Cancelación y alivio de la deuda

- a. Cancelación de todas las deudas externas impagables o injustas, con el fin de **garantizar que ningún país vulnerable al cambio climático destine más del 10 % de sus ingresos nacionales al pago de la deuda externa**. Cualquier préstamo concedido o contraído de forma «irresponsable» (según las [directrices de la UNCTAD](#)) podrá considerarse «odioso» o injusto y deberá ser el primero en ser cancelado.
- b. **Establecer un acuerdo universal para la cancelación automática del servicio de la deuda** durante al menos cinco años para cualquier país que se enfrente a una catástrofe grave relacionada con el clima que requiera financiación urgente.

2. Corregir la arquitectura global de la deuda

- a. **Apoyar una Convención Marco de las Naciones Unidas sobre la Deuda Soberana**. Los y las defensoras de la justicia climática deben colaborar con los movimientos contra la deuda y otras entidades para incluir esta petición concreta en cada ocasión que se presente e instar a que se celebre una votación en la Asamblea General de las Naciones Unidas, a ser posible en 2027.
- b. **Reformar radicalmente el uso actual de los análisis de sostenibilidad de la deuda** y exigir que incluyan la necesidad urgente de invertir en medidas de respuesta al cambio climático, en servicios públicos que tengan en cuenta las cuestiones de género y en el respeto de los derechos humanos.
- c. **Adoptar medidas legislativas para exigir a los acreedores privados que se sumen a los procesos de reestructuración de la deuda**, que participen de forma significativa y que acepten acuerdos colectivos en igualdad de condiciones con el resto de las partes implicadas, en lugar de resistirse con el fin de maximizar sus beneficios.
- d. **Regular las agencias de calificación crediticia existentes para eliminar los conflictos de intereses y los sesgos**, y crear agencias de calificación crediticia [regionales](#) y públicas o una agencia de calificación crediticia multilateral

3. Auditorías públicas de la deuda y del clima

Todos los países que se enfrentan a una crisis de deuda deberían aumentar la transparencia y la comprensión de los efectos interrelacionados de las crisis de la deuda y climática, y de cómo éstas agravan la pobreza y la exclusión, especialmente entre las mujeres y las niñas, mediante la realización de auditorías públicas sobre la deuda y el clima. Estas auditorías examinarían de forma crítica los **efectos de la deuda tanto externa como interna sobre la crisis climática, con el objetivo de acordar principios y medidas para romper este círculo vicioso**.

4. Ampliar la financiación climática basada en Subvenciones

Garantizar que la **financiación climática del Norte Global al Sur Global sea pública**, se conceda en forma de **subvenciones**, y no de préstamos ni de ningún otro instrumento financiero que genere más deuda, y sea suficiente para hacer frente a la magnitud de la crisis climática.



Web ActionAid Internacional: www.actionaid.org
Web ActionAid España: www.actionaid.es
Telephone: +34 598 62 90
Email: hola@actionaid.org

ActionAid International Secretariat,
Postnet Suite 248, Private Bag X31,
Saxonwold 2132, Johannesburg, South Africa.

ActionAid España
Calle Jaen 13, local, Madrid. CP28020, España

Septiembre 2026